

El Taller Ilustrado.

PERIÓDICO ARTÍSTICO I LITERARIO

AÑO IV

SANTIAGO, JULIO 30 DE 1888

NÚM. 142



GIOTTO

Estátua en yeso por Cárlos Lagarrigue, premiada en «El Salon» de Paris.

EL TALLER ILUSTRADO

SANTIAGO, JULIO 30 DE 1888.

SUMARIO.—D. Carlos Lagarrigue, escultor chileno.—Vassili Vereschagin, pintor ruso.—Nuestra próxima exposición.—El ideal.—D. José Tomás Errázuriz, pintor chileno.—El artista en Italia i demás países de Europa, (continuación).—D. Juan Francisco González, pintor chileno.—Lecciones prácticas de la pintura, por Antonio Rafael Mengs, (continuación).—Nuestra litografía: Giotto, por Carlos Lagarrigue.

AL PÚBLICO

Toda correspondencia para este periódico debe dirigirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa núm. 126.

Precio de suscripción a *El Taller Ilustrado*: 10 pesos al año.

CÁRLOS LAGARRIGUE

El arte nacional está de plácemes. Un escultor más; pero un escultor inspirado como Arias, como Plaza, ha hecho su aparición en el mundo artístico, en ese París donde la mediocridad recibe desdenes, el talento aplausos i el jénio su consagración.

El jurado en *El Salon* de París es tan infalible para la república del arte, como el Papa lo es para el orbe católico. El dictámen de ambas autoridades es acatado con reverente respeto, por eso mientras unos se prosternan sumisos ante la voz que parte del Vaticano a orillas del Tiber, otros aplaudimos con frenesí la que nos llega del Palacio de la Industria a orillas del Sena.

Si hai artistas que han perdido la fé, o simples aficionados que ponen en duda la rectitud de aquel jurado, en vista de la copia litográfica, (por desgracia poco feliz) del Giotto que hoy les presentamos, se convencerán de que éste al discernir al jóven Lagarrigue una mención honrosa por tan bella estatua, ha obrado con el conocimiento en la materia que requiere su elevado cuanto difícil cometido.

Si nosotros hubiéramos de dar nuestro voto imparcial acerca del mérito de esa obra, no lo haríamos. Renunciáramos. Cegados por el cariño que profesamos a su autor, a quien consideramos como a hermano menor en la familia condenada a trabajar sin ganar pan ni gloria en esta bella porción del Nuevo Continente, daríamos un juicio apasionado.

¿Por qué el señor Lagarrigue se ha lanzado de lleno a la escultura, i sobre todo a la escultura clásica que ve en el desnudo la obra maestra del Creador? ¿Acaso ignora el ilustrado colega que en Chile, su patria natal, el desnudo, a mas de ser un pecado de lesa arte, es una herejía que lo conduciría a la hoguera si volvieran los tiempos aquellos del Santo Oficio?

Está visto que el nuevo colega nació doblemente predestinado a trabajar para el porvenir. Si tal es su destino, continúe.

I tenga presente que, trabajando por el arte divino de Fidas, cada uno de sus futuros triunfos será para sus verdaderos hermanos de trabajo un grito de aliento que nos envía para morir con la sonrisa en los labios, como los gladiadores del Circo, en vez de hacerlo con las contorciones del dolor que nos causa la esterilidad de nuestros esfuerzos para propagar en la patria un arte que tanto hemos amado.

VASSILI VERESCHAGIN

ARTISTA RUJO.

En París están llamando mucho la atención las obras de este pintor exhibidas en el *Círculo Volneg*.

Vereschagin al abandonar la carrera de las armas para dedicarse de lleno a la pintura, estuvo a punto de recibir la maldición de sus padres.

—Estás loco, Vassili, le decía su madre. ¿Por qué no te moderas i te fijas en algo útil?

Bien ajena estaba la digna señora de que la pintura había de ser para Vereschagin una forma de buscar la alianza de las ideas nuevas con las antiguas. No puede decirse que sea un pintor *tendencioso*, pues practica con mucho fervor la religión del sufrimiento humano para estar de hecho al abrigo de toda sospecha de herejía.

Ciertamente, la historia de estas almas rusas es siempre la misma: la del conde Leon Tolstoi. Llevan en sí unos instintos místicos, una curiosidad científica, una pasión por el milagro i un culto de la realidad que las atormenta por toda la vida.

Tal sucede con Vereschagin: cuenta como hizo el viaje a Palestina, con el Evangelio en la mano, procurando en cuanto le fué posible poner sus plantas sobre las mismas huellas trazadas por Jesús. Llega a la tumba de Abraham, a Belén, a las orillas del Mar Muerto i del Jordan a Samaria i Siquen, a Cafarnán i al Tabor, a la montaña de la Tentación i al Calvario. Va pensadamente, casi estasiado con la historia mística i la leyenda. Es el peregrino griego.

Pero, a la vez, encierra en sí otra personalidad: la del nuevo ruso que aspira a la perfección. Siéntese, por ello, indignado contra «las invenciones con que M. Renan quiso dulcificarlo todo, sembrando flores para ser leído sin ver los insectos i las telas de araña.» I después de haberse postrado ante el sepulcro de Jesús, Vereschagin, que es de la raza de Santo Tomás, se levanta, saca de su bolsillo un metro i mide la entrada de la gruta.

La puerta es angosta i muy baja. No se puede entrar en este Sepulcro, como en todos los de los hebreos, sino arrastrándose i de rodillas. Observa que una sola piedra basta para ajustarse a la boca de estas necrópolis e impedir el acceso a los mercedarios i los chacales. Por otra parte el Sepulcro de Cristo se levanta sobre una pequeña colina, como puede verse en el plano número 26, donde reproduce fielmente la disposición de estos lugares.

¿Ahora bien, ¿qué dice el Evangelio? Que retirando el Anjel la piedra, salió el Cristo del Sepulcro por la puerta franqueada. Se nos ha engañado por tanto hasta aquí, pintándonos un Cristo que se eleva hacia el cielo después de separada la piedra. El Cristo debe salir del Sepulcro arrastrándose. Los textos lo dicen.

I hé aquí que por respeto a ellos Vereschagin pinta una Resurrección donde el Cristo está representado saliendo a gatas de la cueva, número 26.

Este cuadro fué expuesto en Viena, i no hai para qué decir el escándalo que allí produjo. Algunos católicos lo rociaron con vitriolo, i todavía se ven las señales de tal accidente.

Hablando de su cuadro «Un alto de prisioneros de guerra», Vereschagin refiere las emociones que experimentaba cuando en las cercanías de Plewna vió una columna de 8 a 10,000 turcos, que se dejaban morir de frío entre la nieve.

—«Estaban, dice, sobre una extensión de 4 kilómetros, arrodillados bajo un torbellino de nieve i sólo un grito prolongado, continuo, salía día i noche de estas 10,000 bocas: «¡Alá! ¡Alá!» Próximos a una insignificante hoguera estaban dos hombres unidos, que cubrían la llama con las manos, viejo el uno, i el otro en su mas florida juventud.

El viejo no se distrajo al ver que me acercaba, pero el jóven comenzó a hablar turco, sostenién-

dose sobre las rodillas. Probablemente pediría de comer, i creyendo que no acertaba a comprenderlo, comenzó a llorar. Estaba ya medio helado i nada se podía hacer: ¡Alá! le respondí, i continué mi camino. Cuando volví por la tarde, el jóven estaba helado i rígido, desde el turban a las botas. El viejo, también muerto, parecía calentarse aun a la lumbré, después de largo tiempo apagada.—Pero el gran espectáculo del dolor se ofreció al tercer día al darse la orden de marcha. Veteranos, de aspecto venerable, i talvez padres de familia, lloraban como niños, suplicando a los cosacos que les trasladaran a la población mas próxima para secar sus vestidos, parecían i descausar. Pero estaba prohibido a causa de las enfermedades contagiosas, i la respuesta era solo «adelante, adelante.»

Al frente de su catálogo, Vereschagin, ha publicado una breve nota explicativa que descubre la naturaleza de sus preocupaciones filosóficas. Es en pocas líneas, el código de la economía del sufrimiento:

«Después de los cuadros de la guerra, dice, que acabo de exponer, en los cuales he querido manifestar como se sacrifican hombres por centenares de millares, acaso no carezca de interés la vista de escenas de muerte individual, esto es, de ejecuciones.—En los tiempos antiguos, el objeto de la ejecución era el tormento del criminal por una prolongada agonía. En nuestros días, por el contrario, se desea matar con toda la brevedad posible para acortar los momentos de angustia.»

Continúa después la comparación de las diferentes especies de suplicios usados en la superficie del globo, con referencia a los cuadros *El fusilamiento*, *El calvario* i *El nihilista en la horca*.

Los cuadros muestran las cualidades propias del jénio ruso. La belleza i la filosofía de la estravagancia.

NUESTRA PRÓXIMA ESPOSICION

Parece que la propaganda hecha por ciertos diarios en contra de la exposición del próximo Noviembre, surte su efecto.

El Sur de Concepcion en mas de uno de sus editoriales, apela al patriotismo de los hijos de aquella provincia para que tomen parte en la exposición a que se les invita; pero sin resultado favorable a juzgar por uno de sus últimos artículos, del que tomamos los siguientes párrafos:

«Hasta ahora parece que algunos industriales de Concepcion no se hubieran dado cuenta cabal de lo que importa la exposición de Noviembre i de la necesidad que existe de concurrir a ella para dejar bien puesto el nombre de la provincia; por que no son muchos los que hasta el presente han manifestado que enviarán objetos a ella.

Tiempo queda todavía para hacerlo, i demasidado sensible sería que quedaran algunos sin cooperar a esa obra de interes nacional i tambien de grande interes para la provincia. La inacción e indiferencia probaría falta de patriotismo i de amor al progreso tratándose de un acto semejante.

Hai ademas consideraciones especiales que tomar en cuenta i que bastarian por sí solas para despertar el entusiasmo de los industriales i aun para que rivalizaran en deseos de concurrir a la exposición de Noviembre.

Después de este concurso, los objetos que se crea pueden mejor dar a conocer el estado de adelanto, mejoramiento i riqueza del país, serán enviados a la Exposicion Universal, que en Julio del año entrante tendrá lugar en París.

¿Podría justificarse de alguna manera que, en ese concurso de todas las naciones del mundo, nuestro país no estuviera debidamente representado por negligencia o desidia de los industriales?

Nó, creemos que esto, que sería humillante para el amor propio nacional, no ha de suceder.

La circunstancia de que va a tener lugar en una fecha memorable, que las monarquías recuerdan con espanto i que los estados republicanos aplau-